**Creer 5 – Identidad en Cristo**

**Pastor Michael Deutsch**

**Alexandria First Baptist Church, Alexandria, IN**

**Efesios 1.3-14**

**19 de octubre de 2014**

Comenzamos nuestra búsqueda de universidades para Josué. Visitamos un par de ellas, y he aprendido dos cosas… No sé bien si estoy preparado para soltar a Josué, y las universidades no son baratas. Desde mi graduación, los costes universitarios han aumentado más de un 500%. ¡Ay! Pero mi mensaje no tiene que ver con esto. Verás, a la madura edad de 16-17 años, Josué está intentando decidir qué quiere ser cuando crezca. Eso no es fácil, ¿cierto? A fin de cuentas, ¡yo aún sigo intentando saber lo que quiero ser cuando sea mayor!

Cuando Josué, y después Zacarías tomen su decisión, espero que a pesar de la carrera que elijan, no sea eso lo que les defina. Muchas veces vemos que las personas se convierten en lo que hacen. No pueden separarse de sus profesiones, carreras y sueños. Lo veo por todas partes. Yo no quiero que ocurra lo mismo con Josué y Zacarías.

Estamos en la semana 5 de Creer, y estamos viendo nuestra identidad en Cristo. Ese fue el versículo para memorizar que tuvimos al principio de esta mañana. «**Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios**» **~ Juan 1.12**

Es muy fácil perder nuestra identidad y ver que estamos buscando por todos lados para descubrir quiénes somos. Oímos historias en las noticias, lo vemos en la gente con la que nos asociamos, y sin duda tratamos con ello de forma muy privada y personal al oír ciertas voces, **voces que nos hablan y que después se proyectan en el mundo**.

Le decimos al mundo lo que pensamos de nosotros y no creemos ni por un instante que estamos engañando a todo el mundo. Quizá engañamos a algunos, pero en general no estamos engañando a nadie. Yo hice esa máscara a la que estás mirando con imágenes positivas y negativas de la forma en que pensamos de nosotros y nos proyectamos al mundo.

Oímos las voces en nuestro corazón, espíritu y mente diciéndonos cosas buenas y malas. Oímos lo bueno de los que realmente nos aman y se interesan, oímos eso bueno de Dios; sin embargo, tendemos a creer lo malo que viene de Satanás y de los que realmente no se interesan por nosotros. Y nos aferramos a esas cosas malas.

Oímos cosas como . . . no eres ~ ~ ~

**Suficientemente bueno**

**Suficientemente listo**

**Suficientemente atractiva**

**Suficientemente delgada**

**Suficientemente rico**

**Suficientemente inteligente**

**Suficientemente atlético**

**De la familia correcta**

*¡Se nos dice que no somos suficientes!* Y puedes añadir todo lo que sea realidad en tu caso. Escucha esas voces el tiempo suficiente y tu identidad se formará en base a ello. Finalmente te crees que no eres suficiente. Las voces que moldean nuestra identidad comienzan temprano en la vida.

¡Esas palabras y pensamientos se nos pegan! ¿No es cierto? Sé que las hemos oído. Me recordaron que no era lo suficientemente bueno. No puedo repetir lo que oí, las palabras no son aptas para la adoración. Y por mucho que pensemos que podemos vencerlas, regresan y nos alcanzan. Te recuerdas a ti mismo que tenían razón, que no eres bueno, no lo suficiente.

Entonces empezamos una relación con Jesucristo porque sabemos en nuestro corazón, espíritu y mente que necesitamos que Jesús nos ayude en la vida. Pero pecamos, y el mundo lo sabe, y pensamos que somos indignos e imposibles de amar. Dios no me puede amar. He cometido pecados demasiado horribles. Mis pecados me eximen de que Dios pueda llegar a amarme. Así que pienso que Dios no moriría por mí. Yo no soy lo suficientemente bueno.

¡Ah! Ahí es donde nos equivocamos, amigos. Miren, no hay nada que hayamos hecho que sea tan malo como para que Dios no pueda perdonarnos y aceptarnos en su familia. Humanamente hablando, algunos quizá nunca te perdonen, divinamente hablando, ¡tenemos un Dios que no es humano! ¡Gracias a Dios por ello! Y Dios puede perdonarte y lo hará… si se lo pides.

Así, al margen de lo que hayas hecho en tu vida hasta este mismo segundo, debes saber que Dios quiere mantener su relación contigo. Él te ama, murió por ti. En 2 Pedro 3.9, cuando Pedro escribía sobre el regreso de Cristo, dijo:**El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan.**

Ese es el deseo de Dios para nosotros. Dios no quiere que pienses que no puede amarte y aceptarte. Pedro nos dice que nos arrepintamos, que te alejes de tu pecado. Acude a Dios y Dios te llevará a una relación que transformará tu vida. Él te quiere en su familia. No hay ninguna pared que tenga la intención de mantenerte alejado, la puerta está siempre abierta, las luces siempre encendidas. Pero, debemos recibir a Cristo.

Para recibir esta bendición de Dios, Pablo nos da una ayuda muy buena, y podríamos pasar semanas en este pasaje, pero sólo emplearemos unos minutos en él. Quiero leer Efesios 1.3-14:

**Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo, 4 Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor 5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, 6para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. 7En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia 8que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. 9Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, 10para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. 11En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, 12a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. 13En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. 14Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.**

¡VAYA! Hay mucha teología, muchas buenas noticias metidas en estos 12 versículos. Es casi imposible desmenuzar este pasaje y seleccionar una pequeña porción de la que hablar. Pero… eso es lo que voy a intentar hacer.

Mientras estaba en prisión en Roma, alrededor del año 61 d.C., Pablo escribió a esta joven iglesia. Éfeso estaba localizada junto a la costa del mar Egeo, al oeste de Turquía. Éfeso albergaba el templo de Artemisa, que era una de las siete maravillas del mundo antiguo y tenía 127 columnas de mármol de 60 pies (18 metros). Éfeso también tenía un teatro que albergaba a unas 25.000 personas.

Otra construcción importante en Éfeso se llamaba la ágora, la entrada. Era un triple arco que servía como entrada al mercado. Se podía comprar casi cualquier cosa en este gran mercado. Basta decir que Éfeso era una ciudad grande.

Así, al explorar algunos de los versículos en Efesios 1, Pablo usó simbolismo para ayudar a la gente a conectar con las Escrituras. Lo que Pablo escribió a la iglesia se entendió rápidamente, pero a menudo nosotros no lo entendemos. Voy a mirar a 3 simbolismos que escribió Pablo en este capítulo: adopción, redención y sello.

El primer símbolo que Pablo usó es la imagen de la adopción. Pablo quería que los efesios recordaran su verdadera identidad. Escribió: **en amor 5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad**.

Para Dios supuso un gran gozo adoptarnos en su familia. Dios no tenía que hacerlo, sino que quiso hacerlo. ¿Cuál es tu principal identidad? Dios te adoptó, ¿entiendes esto? Si crees en Jesús, entiendes que no te puedes ganar el amor de Dios. Dios te ama por quien eres y quien llegarás a ser en su reino.

Nuestra tendencia es la de leer un pasaje de las Escrituras como este y verlo con los ojos del siglo XXI en vez de verlo con los ojos del siglo I. Entonces, ¿cómo entendió la gente de Éfeso lo que Pablo les estaba diciendo?

Si alguna vez has visto la obra griega Edipo rey, entenderás que la trama de la historia no fue impactante para los efesios. El rey Layo y la reina Yocasta de Tebas recibieron la advertencia en un oráculo de que cuando tuvieran un hijo, éste provocaría un gran daño a la familia. Así que el rey Layo toma los pies de su bebé, se los ata, y abandona al bebé en un campo. Un pastor encuentra al bebé y le llama Edipo, que significa «pies hinchados», y Edipo es criado por el rey de Corinto. Ahora bien, la parte del rey Layo abandonando a su bebé no impacta a la gente, porque el abandono de niños era común en la cultura romana.

En la cultura romana, cuando un bebé nacía y lo ponían a los pies del padre, el padre o bien levantaba al bebé, reclamándolo así, o se daba la vuelta y se alejaba, rechazando al bebé. Quizá quería un niño y tuvo una niña; o quería una niña y tuvo un niño. Quizá había algún tipo de defecto o marca de nacimiento que no le gustaba. El niño era expuesto a los elementos para que los dioses decidieran su suerte. Por lo general se llevaba el bebé a la ágora, el mercado, y era abandonado ahí. A veces alguien se acercaba y aceptaba al niño, no como su hijo, pero para criarlo como esclavo o prostituta. Pablo estaba escribiendo a este tipo de cultura.

Cuando Pablo escribe a las iglesias en Éfeso y dice que en amor Dios les adoptó, está escribiendo a una cultura de abandono. Está escribiendo a una cultura donde los bebés se abandonaban por rutina. Leí que fuera de la puerta este de Éfeso, el lado opuesto al teatro y el puerto, había un cubo de basura donde la gente frecuentemente llevaba a los bebés que no querían. También leí que había un doctor en Pérgamo que escribió un manual sobre cómo medir las dimensiones del niño para aumentar las probabilidades de seleccionar a uno que llegaría a ser un esclavo fuerte. En esta cultura, los niños esclavos se consideraban los afortunados.

Así que Pablo le estaba diciendo esto a la gente: si han conocido a Jesús, su momento más definitivo no es quién te rechazó SINO quién te tomó. Dios te escogió, te tomó y te llevó a casa. ¡Dios hizo eso por ti! Él estuvo dispuesto a morir por ti para que nunca más tuvieras que hacer frente al rechazo del mundo. Él quería que fueras parte de su familia, incluso aunque nadie más lo hizo.

¿Alguna vez te han desechado? ¿Te ha desechado tu cónyuge? ¿Te ha desechado uno de tus padres, o un hijo? ¿Te ha desechado un novio? ¿Te ha desechado un amigo? ¿Te ha desechado una empresa? ¿Te han desechado tus socios de confianza? ¿Te ha ocurrido alguna vez algo de esto? Si te han desechado… menospreciado, entonces sabes de lo que Pablo está hablando.

Había muchos asuntos que tratar para los efesios, ya que estaban regresando a los viejos patrones: inmoralidad sexual, murmuración, robo, mentira, engaño, egocentrismo . . . y más.

Antes de que Pablo les dijera que necesitaban comportarse bien, les recuerda que ***¡pertenecen!*** Su momento más decisivo no es quién les desechó, sino quién les aceptó. Si oyeron el llamado de Dios y respondieron a Cristo, tienen que saber que Él les recogió, les levantó y los llevó a casa. Él los adoptó. ¡Eres de la familia! Deja que eso penetre. Recuérdate esto: Dios me adoptó. Aférrate a esas palabras, ¡créelas!

El simbolismo número dos es la imagen de la redención. El término redención era también una palabra del comercio. En Efesios 1.7 Pablo escribió:**En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia**. ¿Mediante qué tenemos redención? Mediante la sangre de Jesús. De nuevo, veamos esto a través del entendimiento que tenían en el siglo I.

Éfeso tenía uno de los mayores mercados de esclavos del mundo romano. En el mercado podías comprar víveres y podías comprar personas, esclavos. Éfeso era el centro del comercio de esclavos del imperio romano.

Los esclavos a menudo eran rescatados de la basura, a veces siendo niños, y a veces siendo adultos. Una familia podía comprar un niño, educarle, y luego venderle cuando pensaran que les daría un buen beneficio.

Cuando les compraban, en efecto se decía que eran redimidos. Alguien les compró por dinero. Eran comprados por un precio.

Ahora bien, si el esclavo se convertía en seguidor de Cristo, Pablo quería que supiera que su principal identidad no es la de un esclavo con su amo. Había otra persona que pagó por ellos, que les compró. Y cuando Pablo usa el término, «***En él tenemos redención mediante su sangre***», está diciendo: *«Escuchen: el programa de adopción que Dios usó no era dinero. Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, estaba pagando el coste de adopción para llevar sus almas a Dios».*

Jesús pagó el precio por ti sufriendo en la cruz. Ese fue el precio de la compra. Tú no tienes que pagar. Jesús pagó tu deuda por ti. Fue TETELESTAI. Jesús pagó tu deuda al completo. Si proclamas a Cristo… ¡ahora eres libre!

El cristianismo no consiste en hacer lo suficiente para Dios con el fin de que finalmente te ame. No, Dios nos compra, nos redime, mediante la sangre de Jesús colgado en la cruz: *«En él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados».* Dios no necesita castigarte por tus pecados, pues alguien más ya fue castigado por ellos.

Pablo estaba escribiendo a una cultura donde la gente era comprada y vendida, y quería que supieran que su principal identidad no es que eres propiedad de tu amo, sino que tu principal identidad es que tu Señor, Jesús, te compró. Eres suyo. Y si tu jefe no es digno de tu duro trabajo, tu Señor sí lo es. Despierta cada mañana y da unos bienes y servicios excelentes a la gente con todo tu corazón, no porque tu jefe lo merece, sino porque tu Señor lo merece. Saber de quién eres cambia tu conducta.

«Recuerda quién eres. Él te adoptó, te redimió».

Ahora, miras a los esclavos y te das cuenta de que todos tenían un tatuaje. Estos tatuajes no son voluntarios, sino los sellos de la familia de sus amos. Esa es la tercera imagen a la que Pablo alude: el simbolismo del sello.

En Efesios 1.13 Pablo escribió:**En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron MARCADOS con el sello que es el Espíritu Santo prometido.**

Pablo les está recordando, que cuando creyeron en Jesús, fueron marcados con un sello del Espíritu Santo.

El sello es una marca de propiedad. Ese sello o anillo de sello marcaba la propiedad. La gente comenzó a marcar a sus animales con hierros calientes. Una marca es también un sello: una marca de propiedad.

**Esta** es una imagen de una mujer que fue esclava en Sudán. La marca en su rostro era una marca de un hierro caliente de su amo. Aún ocurre hoy día.

Pablo está escribiendo a este tipo de cultura, una cultura en la que la gente era literalmente sellada para enseñar quién los compró y los posee. Pablo está diciendo: «Cuando creíste en Jesús, recibiste un sello sobre tu vida». El sello es una promesa; el sello es Dios gritando: «Eres mío. Eres mío. ¡Te he adoptado!».

Tienes que conocer y creer cuál es tu verdadera identidad en Cristo. Todo lo que pasa que no es bueno en tu vida. ¡Lo que se te ocurra! Quizá estás en algo ahora mismo. ¡Debes saber que eres suyo! ¡Eres el hijo del Rey! El Señor de la vida, el Dios de toda la creación, el Señor de los ejércitos celestiales…

**Él te ama . . . te adoptó, te redimió, te selló**. ¡Eres suyo! Esa, amigo mío, es tu principal identidad… ¡Eres un hijo del Dios Altísimo, Jesús, el Cristo!

Y eso es liberador. No tengo que ganarme mi entrada, no tengo que comprar mi entrada, cuando la vida es una batalla no tengo que comprar basura para satisfacerme, porque soy del Señor.

Cuando recuerdo que soy amado, sirvo diferente. Cuando recuerdo que soy amado, amo diferente. Cuando recuerdo quién soy, doy y vivo diferente.

Cuando me encuentro en uno de esos momentos en los que estoy comprando algo que no necesito y pienso: ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué hago lo que hago? Es probable que me haya olvidado de quién soy.

Cuando me veo terminando una conversación y pienso: ¿Era necesario criticar a esa persona y humillarla? Es probable que se me haya olvidado quién soy.

Cuando veo que me sube la tensión por algo que es muy, muy estúpido, y pienso: ¡No me entiendes! ¿Por qué no estás de acuerdo conmigo? Es probable que se me haya olvidado quién soy.

Cuando recuerdo quién soy, cuando resuelvo este asunto de la identidad, y cuando lo recuerdo, soy libre para dar gracia, porque he recibido gracia. Soy libre para dar amor, porque he recibido amor. Soy libre para servir, porque Dios me ha servido y ha volcado su misericordia sobre mí.

Cuando recuerdo quién soy, vivo diferente. Así como la gente de Éfeso necesitaba recordar su identidad, nosotros también necesitamos recordar quiénes somos. Debemos conocer nuestra principal identidad como hijos de Dios, comprados por la sangre de Cristo.